

14 - La Guerra de una Joven Contra las Estrellas [Youjo Senki/Star Wars]

La Guerra de una Joven Contra las Estrellas

14

Hiperspacio, 42 ABY.

“Estás distraída”, comentó Obi mientras yo me veía obligada a agacharme para evitar un golpe que no logré parar, su espada azul atravesando el aire donde había estado mi cabeza.

Rodé, blandiendo mi sable plateado-blanco hacia sus tobillos y obligándola a saltar por encima, luego esquivé hacia atrás mientras ella reaccionaba con un leve salto para evitar una estocada en las rodillas con la otra espada que sostenía. “Estoy pensando”, admití, entrelazando ambas armas en una cruz para detener su golpe en arco.

Obi se recuperó rápidamente, retrocediendo y aprovechando su mayor alcance para sondear mis defensas. Una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios. “Sí, ya me di cuenta. Siempre pones esa expresión de estreñimiento cuando estás pensando a lo grande.”

“¡Estreñ-!” Mi ojo se contrajo y salté hacia ella, la joven mayor riendo mientras esquivaba mis golpes, rodeando a la izquierda mientras nos movíamos por el espacio reducido de entrenamiento del barco. “No lo hago.”

“Claro, claro”, asintió ella, con una expresión de burla que irradiaba picardía.

“Sí”, gruñí, juntando nuevamente los extremos de mis sables de luz y lanzándome otra vez a practicar con mis armas. Después de todo, ¿para qué tener diferentes opciones si nunca se entrenaba ni se usaban? A Obi no le importaba en absoluto, ya que así mantenía sus habilidades agudas contra distintos tipos de armas diferentes a un sable de luz o espada convencional.

“Vamos, entonces”, animó ella, pateando y casi alcanzando mi rodilla mientras retrocedía, logrando apartar su pierna justo antes de que mi sable plateado-blanco la golpeará.

“Gremlin”

Nueva conexión

Obi frunció el ceño al avanzar hacia mí con una secuencia básica, balanceando su sable en un patrón muy predecible hasta el último momento, cuando cambió el ángulo de su golpe y casi pierdo la parada. “¿Qué tan delgado?”

“Lo suficientemente delgado como para que las cargas de demolición puedan posiblemente derribarlo”, respondí, acercándome para tratar de entrar en su alcance. “Algunos de esos túneles son lo bastante grandes para pasar equipo pesado. Otros, para que pasen personas. Algunos simplemente”, giré, dejando que una estocada pasara cerca para alcanzarla en la muñeca y empatar nuevamente el marcador, “rodean los cimientos del edificio, como si hubieran sido colocados para facilitar el acceso a las estructuras de soporte para una demolición rápida.”

Obi retrocedió, apagando su sable láser y, al ver que llamaba a detener el entrenamiento en lugar de hacer una finta, también apagué los míos y los guardé. Ella me indicó con un gesto que la acompañara y yo seguí su paso hasta la pequeña cocina. La joven mayor nos sirvió agua fría a ambos antes de dirigirnos a la sala de recreo y acomodarnos en el sofá.

“Eso explica por qué querían esconder los datos”, susurró mientras saboreaba su bebida.

“Sin contratistas”

“

“Todo”

“Espera, ¿estás diciendo... que las personas involucradas contrataron a quienes colaboran con ellas?” preguntó Obi, frunciendo el ceño mientras pronunciaba las palabras.

“Involucramiento personal”

Asintiendo, tomó otro sorbo y preguntó: “Entonces, ¿sabes quiénes son?”

“Muchos, de quienes poseen información pública.”

“Pues no me hagas esperar”, refunfuñó ella.

“

Negué con la cabeza. “No, pero necesitaba sentar las bases para el problema real.”

“¿Cuál es...?”

“¿Por qué?”

“¿Por qué?” repitió Obi con curiosidad.

“Dar la vuelta a ello.”

“Uhm,” susurró Obi, y cerré los ojos un instante, apartándome de mi vehemente monólogo.

“¿Nunca has oído hablar de un interdictor?”

“¿...Un qué?” pregunté, con el estómago retorciéndose mientras mi mente avanzaba, analizando la raíz de la palabra. Interdictor. Interdicción. Interdicto. Significa destruir, dañar o cortar un suministro, como el de un enemigo, mediante fuego o fuerza.

“Campo de interdicción, súper ilegal, que consiste en volar directamente a un planeta o una estrella.”

“

“¿Qué estás haciendo?” preguntó Obi, mientras comenzaba a solicitar datos.

Respondí mientras trabajaba, con los dedos veloces sobre el teclado. “Estoy solicitando información. Necesito saber todos los planetas que la Federación de Comercio ha bloqueado.”

“¿Por qué?”

Alcé un dedo para indicarle que esperara. Obi se encogió de hombros y se apartó, cayendo en mi cama y mirando a su alrededor con indiferencia. Finalmente, terminé lo que hacía; ahora solo quedaba esperar a que regresaran los datos. Mientras tanto, saqué un mapa galáctico, anotando en él los nombres de todos los planetas que conocía y que la Federación de Comercio había bloqueado, incluyendo Serenno. Mi lista no era exhaustiva ni completamente actualizada—de hecho, tenía más de un año de antigüedad. Pero era un buen comienzo. Suficiente para comenzar a vislumbrar el patrón que empezaba a formarse.

“Han tomado planetas en cada una de las principales rutas hiperspacio que conducen al Núcleo.”

Obi levantó la vista desde donde había tomado mi almohada y se volvió de costado, enroscándose a su alrededor. “¿En serio? Pensé que decías que solo seguían el dinero.”

“Son algunos por todos lados.”

“...”

“Vuelve a sentir de nuevo.”

Rodé los ojos. “No olvidaré comer otra vez. Fue solo una vez.”

“Mhmm,” masculló ella. “No estás haciendo nada ahora mismo. Ven a meditar conmigo.”

Asintiendo, me levanté mientras ella salía de la cama y la doblaba contra la pared. Ella salió del cuarto por unos momentos para ir a su propia habitación, y aproveché ese tiempo para sentarme cómodamente, sacando mi orbe de computación incompleto y colocándolo en mi regazo. Obi regresó con un conjunto de velas y las encendió, apagando la luz y uniéndose a mí en la alfombra, dejando la habitación iluminada únicamente por la luz del hiperspacio que entraba por las

ventanas de metal transparente y las velas.

Obi se recostó a mi lado, su respiración calmada y pausada. Inspirando profundo, me abrí y extendí la mano, enfocándome en el orbe y en lo que debía hacer para que funcionara. Ideas e impresiones llegaron, y el orbe flotó apenas sobre mi regazo. Sentí cómo la Fuerza lo llenaba, ardiendo en diminutas líneas y patrones en un nivel casi microscópico de detalle, retomando desde donde lo había dejado la última vez.

No tenía idea de cuánto tiempo tomaría completar el orbe, pero no iba a apresurarme. Le dedicaría tanto tiempo como pudiera, entre todas las demás cosas que debía hacer. Solo dependería del tiempo que necesitara.

Quiero volver a volar...

En órbita sobre Mandalore, 42 ABY.

"...ese fue el estado del espacio de batalla en y sobre Serenno, a partir del mes pasado, que es la información más reciente que pudimos obtener y el papel que creo que desempeña en la estrategia general del enemigo."

"Esto no parece prometedor," susurró el Maestro Dyas, examinando la pantalla holográfica del barco del Maestro Dooku desde donde se encontraba sentado en el sofá.

Junto a él, el Maestro Qui-Gon se inclinó hacia adelante, observando con mayor detenimiento el mapa de la ruta hiperespacial antes de preguntar: "¿Qué tan seguro estás de esto?"

"¿Existen naves de interdicción que el enemigo quizás pueda poseer?" pregunté, y los tres se tomaron un momento para intercambiar miradas, antes de que Qui-Gon asintiera lentamente. "Entonces, muy posible. Tiene sentido, y explica sus movimientos en los últimos años. Han estado preparándose durante un tiempo. Estoy esperando que regresen los datos, pero quizás pueda obtener una lista de las clasificaciones de naves que hayan comprado. ¿Se requiere un campo de interdicción de un tipo específico de nave?"

"Lamentablemente, no," negó el Maestro Dyas, negando con la cabeza. "Hasta donde sé, puedes convertir cualquier carguero en uno. Es la opción preferida de los piratas. Transformar una de sus naves menos valiosas en un interdlector y luego rodear lo que salga del hiperespacio con sus cazas de ataque."

"Entonces, no tiene mucho sentido tratar de determinar cuáles están siendo usadas como interdlectores solo con los registros," murmuré, asintiendo con gesto pensativo.

"¿Lograste averiguar quién fue el que ordenó la nueva construcción en Serenno?" preguntó el Maestro Dooku, y asentí.

"Amigos y aliados de Ramil. Probablemente bajo su orden," respondí.

El Maestro mayor suspiró y asintió una vez. “Lo sospechábamos, pero que se confirme...” Sacudió la cabeza. “Al menos ahora sabemos, al comenzar, que Ramil es el culpable de esto y podemos ignorar cualquier súplica de ignorancia o inocencia.”

“Por otro lado,” intentó el Maestro Dyas, señalando el mapa de Serenno, “tenemos una idea de dónde están atrincheradas sus fuerzas terrestres.”

“Bunkered, esa es la palabra clave,” murmuró Qui-Gon. “Esas estructuras son altamente defensibles y diseñadas para resistir bombardeos orbitales. Si, o quizás cuando...”

“...”

De pie, Qui-Gon se acercó más al mapa y señaló dos puntos diferentes. “La entrada principal o los túneles. Esas son nuestras únicas opciones reales.”

“¿Maestro?” preguntó Obi, y el hombre le dirigió una sonrisa. “¿Y qué hay de la obvia tercera opción?”

“¿El conducto de ventilación?” preguntó Qui-Gon, y Obi asintió. “Es demasiado estrecho incluso para que quepa tú.”

“Yo podría caber,” apunté, y los Maestros intercambiaron una mirada. “Soy consciente de los peligros que implica. El conducto de ventilación en la parte superior conecta con el resto de la base mediante una red de ductos. Todos son lo suficientemente grandes para que pueda bajar por él y arrastrarme hasta cualquier parte de la base. Desde allí, podríamos coordinar un ataque por la entrada frontal o trasera, o ambos, y yo podría atacar a los defensores desde atrás mientras están distraídos. Por el conducto, a través de los ventiladores, iniciar el asalto, atacar la entrada principal, regresar a través de los ductos mientras ustedes avanzan para desbloquear la base, atacar la entrada trasera, unirse en la limpieza.”

“No me gusta,” negó el Maestro Qui-Gon.

El Maestro Dyas tarareó y asintió en acuerdo con Qui-Gon. “¿Estás segura de que puedes, Tanya?”

“Segura. Dispongo de opciones para la discreción.” Ante sus miradas curiosas, encogí los hombros y activé un fórmula de camuflaje óptico. “Puedo mantener esto en funcionamiento de manera indefinida,” admití, apagándolo justo cuando Obi extendió la mano para tocarme.

El Maestro Dyas sonrió, mientras el Maestro Qui-Gon lanzó una mirada curiosa al Maestro Dooku. “¿Sabías que podía hacer eso?”

El Maestro Dooku soltó una carcajada. “La vi usarlo un par de veces en Dathomir. Sospecho que fue con eso con lo que se enfrentó a sus agresores en el Chu’unthor,” terminó preguntando, dirigiéndose a mí la última frase, y asentí.

“Debo preguntar, ya que lleva un tiempo en la mente del consejo y han estado dándole vueltas sobre ello,” comenzó el Maestro Dyas. Cuando asentí, continuó, “¿Dónde aprendiste a hacer eso?”

¿Es algo que enseñan en Zeltros?”

“Y luego está lo que hizo en Ilum,” asintió el Maestro Qui-Gon, su atención volviéndose de nuevo hacia mí. “Protegiéndose del viento, calentándose, y cortando una bestia que la atacaba con un solo golpe más limpio que un sable de luz.”

Obi intervino, entrecerrando los ojos hacia mí. “A veces le gusta hacer pequeños escudos si estamos entrenando y ella pierde un bloqueo o una parada, y no puede simplemente esquivar. Es frustrante.”

“Mi introducción a ella fue una exposición sobre los factores económicos que conducirían a la próxima guerra,” se rió el Maestro Dooku. “Algo que incluso el templo pasó por alto.”

“No fue algo que aprendí en Zeltros, no,” susurré, apagando mi portátil conectada a la pantalla holográfica. Reflexioné sobre qué decirles mientras ocupaba mis manos cambiando la vista para mostrar el planeta que teníamos abajo. ¿Debería inventar algo o decir la verdad? Por supuesto, había muchas posibilidades de que, entre los tres maestros Jedi, rápidamente determinarían la veracidad de cualquier declaración mía. Quizás debería simplemente negarme a responder. ¿Era eso una opción?

“El incidente en Dathomir ha hecho que los reaccionarios del Alto Consejo hablen de desterrarla de la Orden,” señaló el Maestro Dyas, a lo que el Maestro Dooku asintió y el Maestro Qui-Gon frunció el ceño. Fijándose en mí, continuó, “Podrías tranquilizarlos con una respuesta.”

“Eso parece algo un poco extremo.”

“Ella acabó con cinco cuerpos y no movió un músculo,” se encogió de hombros el Maestro Dyas. “Eso preocupa a algunas personas. No soy uno de ellos, pero puedo entender su inquietud.”

“Deberían recordar mejor sus propias enseñanzas,” gruñó el Maestro Dooku.

“Claramente tienes una teoría,” se dirigió el Maestro Qui-Gon al Maestro Dooku. “¿Te animas a compartirla?”

“Mm. La tengo,” confirmó el Maestro Dooku. “Pero me gustaría escucharlo de Tanya misma.”

Tomando aire, pregunté, “¿Están familiarizados con la teoría de la reencarnación? Vivir una vida, solo para renacer en otra.”

“Ah,” asintió el Maestro Qui-Gon. “Eso lo explicaría.”

Obi miró entre los tres Maestros y yo, con una expresión de confusión. “¿Eso puede suceder? ¿Es real?”

“Sí. En realidad no es tan raro,” se rió el Maestro Dyas. “Especialmente con aquellos que son sensibles a la Fuerza. A veces, trascendemos la materia cruda.”

El Maestro Dooku se inclinó hacia adelante en su asiento, estudiándome con atención. "Es como sospechaba. ¿Fuiste un soldado, verdad?"

Asentí una sola vez. "Yo era una persona normal primero, viviendo una vida pacífica en un mundo relativamente tranquilo. La segunda vez, renací antes del inicio de una guerra que se extendió por todo el mundo y me convertí en un niño soldado luchando por sobrevivir y proteger mi hogar. Era obligatorio o me reclutaban, así que me ofrecí como voluntario y rápidamente ascendí a un rol de liderazgo usando la experiencia de mi primera vida. Esta es mi tercera vez." Mirando al Maestro Dyas, admití, "Los de Dathomir no fueron mis primeros. Oficialmente..."

""

"De los del Consejo, solo el Maestro Yoda y el Maestro Windu realmente tomarían esta revelación como algo más que un peligro. Windu ve peligros en todas partes, por supuesto, pero creo que en realidad aliviaría muchas de sus preocupaciones, sabiendo que está tratando con un veterano de guerra. El Maestro Yoda estaría preocupado, pero no cambiaría su opinión. Y en cuanto a los demás..." El Maestro Dooku se quedó en silencio, mientras los otros dos fruncían el ceño.

"Eso les daría a los reaccionarios aún más motivos para quitarla de en medio," dijo Maestro Dyas, expresando lo que todos pensaban. "Los Tradicionalistas se pondrían de su lado, ya que ha removido demasiado las aguas para su gusto. Además, no les agrada que no sea puramente del lado luminoso de la Fuerza—lo cual, considerando su pasado, me sorprende que no sea peor."

"

Mirando a los otros dos maestros, preguntó, "¿Estamos de acuerdo?"

Asintiendo, el Maestro Dyas sonrió con satisfacción. "Por mi parte, ya saben cómo es. A veces me pierdo tanto en mis visiones que olvido qué es real y qué no. Quizás toda esta conversación fue una alucinación."

Entre risas, el Maestro Dooku dirigió una mirada severa a Obi y a mí. "No deben hablar de esto con nadie fuera de esta sala, de ahora en adelante. Hasta que Tanya no sea Maestra ella misma."

"Por supuesto," asintió Obi.

"Yo no lo hubiera mencionado en absoluto, pero tú me preguntaste," señalé, y el Maestro Dooku asintió. "¿Eso es todo...?"

Los tres maestros intercambiaron miradas antes de que el Maestro Dooku asentara con la cabeza. "Así es. Todos deberíamos descansar. Descenderemos al planeta en unas horas, a tiempo para coincidir con la mañana en el continente donde se lleva a cabo esta reunión. Mientras tanto, contactaré a nuestros aliados en la superficie y organizaré algunas cosas."

"Hablaré con el líder de los Nuevos Mandalorianos si tú contactas a los Verdaderos Mandalorianos," sugirió el Maestro Qui-Gon, levantándose junto con el Maestro Dooku.

El Maestro Dooku asintió en señal de acuerdo, mientras yo ignoraba su conversación y salía de la sala, recogiendo mi portátil y dirigiéndome a mi habitación. Colocando el portátil en mi escritorio, no me sorprendió cuando Obi entró unos momentos después, llevando sus velas. La miré mientras las encendía, sonriendo mientras las colocaba y me señalaba el tapete a su lado cuando se sentó.

Apagué las luces y me senté mientras ella encendía las velas. "No pareces molesta," señalé, quitándome el orbe de cálculo y sujetándolo en mis piernas.

"Sabía que eras un poco extraño desde el momento en que te vi por primera vez," se rió. "Esto solo me hace pensar que soy más..."

Reflexioné unos momentos, y finalmente asentí. "No hoy."

"No tiene que ser hoy," aceptó ella. "Puedo esperar." Después de un instante, sacudió la cabeza. "¡No! Hay una cosa que quiero saber."

"¿Qué es?"

"¿Eres mayor que yo?"

Eso

"¡Es importante!" protestó Obi, y suspiré.

"Sí,"

"Mmm," me miró Obi, estudiándome con intensidad. Finalmente, sacudió la cabeza y extendió la mano, abrazándome con un brazo. "¡No! ¡No puedo ver ninguna diferencia! ¡Sigues siendo mi linda Tanya!"

"¿Vamos a meditar, o simplemente me vas a abrazar?" gruñí, solo para soltar un grito involuntario cuando ella me levantó en sus brazos y apoyó su barbilla sobre mi cabeza.

"Puedo hacer las dos cosas," escuché su sonrisa traviesa y satisfecha en su respuesta mientras me apretaba con fuerza.

Reprimí un suspiro, abriéndome y concentrándome en el orbe—solo para tener que alejar metafísicamente los curiosos dedos de Obi. "Manos fuera," advertí. "Es delicado."

"

"Comienza a absorber y almacenar la Fuerza de forma pasiva, sí," confirmé. "Mis escudos y otros mecanismos funcionan con matemáticas. Esto es una calculadora física que realiza la mayoría de las operaciones matemáticas por mí, para que pueda lanzar más hechizos simultáneamente. Cuando termine..."

¿En serio? Obi irrumpió con curiosidad.

“...Creo que podré volar. Espero que sí.”

¿No sabes ya cómo pilotar una nave?

Parpadeé, moviéndome un poco en sus brazos para mirarla. “No una nave. Por mi cuenta.”

Eso no... soltó cuando levanté una ceja. Un gesto de incredulidad cruzó su rostro, antes de esbozar una sonrisa pícaro. “Demuéstralo.”

“mantén tus sucios dedos alejados de eso”

“

Por alguna razón, el trabajo parecía avanzar más rápido.

¿Estamos seguros?

“Ella tiene experiencia,” señaló Qui-Gon, y el Maestro Dyas asintió.

Sí, pero eso no es a lo que me refería. No estoy de acuerdo con todo lo que preocupa al Alto Consejo, pero debo preguntar, ¿va a estar bien psicológicamente? Está entrando en una guerra nueva después de siete años de descanso desde la anterior. Y también está la cuestión de cómo afecta la mente adulta el hecho de estar en un cuerpo infantil.”

“Creo que sus acciones demuestran que tiene un firme control de la situación,” reprendió Dooku.

Sifo-Dyas le lanzó una mirada frustrada a Dooku. “No digo que no tenga experiencia. Cuestiono la sabiduría de enviar a una veterana joven en combate activo— una Jedi en entrenamiento.

“

Ante la absoluta certeza en las palabras de Dooku, los otros dos maestros le dirigieron una mirada curiosa. Finalmente, Sifo-Dyas preguntó, “¿Qué te hace estar tan seguro?”

“¿La profecía?” adivinó Qui-Gon. “Los tradicionalistas probablemente considerarían ese pensamiento herético, pero si alguien fuera a traer equilibrio a la Fuerza, entonces tendría sentido que esa persona misma estuviera equilibrada en la Fuerza —

“Lo sentí cuando nos conocimos por primera vez,” admitió Dooku. “Parecía como si fuera la mano de la Fuerza guiándome hacia ella. Y sí,” asintió a Qui-Gon, “la idea sí pasó por mi mente. Sin embargo, no estoy seguro. Maestro Dyas, tus talentos se centran más en la visión del futuro. ¿Puedes darnos alguna idea?”

Sifo-Dyas negó con la cabeza. “No, esa es la parte extraña. También la sentí, lo que describiste,” asintió hacia Dooku, “así que investigué. Intenté ver cómo sería el futuro, enfocándome en Tanya. Es... borroso en...”

“¿El lado oscuro?”

“Malvado,” susurró Dooku.

“Eso es preocupante,” suspiró Qui-Gon. “¿Qué requeriría disfrazarse como un Sith?”

“Infiltración,” respondió Dooku de inmediato. “Pero tú dijiste que esa visión era a una década.”

“Más o menos,” asintió Sifo-Dyas.

“Entonces, es un asunto para otro día. Por ahora, preocupémonos por asegurar la ayuda de los Mandalorianos y por resolver la situación en Serenno.” El maestro Dyas estuvo a punto de hablar, pero Dooku levantó una mano. “Si ella tuviera siquiera duda sobre entrar en combate, estoy seguro de que Tanya lo habría dicho. Me preocupa su bienestar también, pero confiaré en su juicio.”

“De acuerdo. Estaré de acuerdo, pero bajo protesta,” asintió Sifo-Dyas. “Mientras tanto, mantendremos un ojo en ella.”

“Y con eso, creo que tenemos algunas llamadas que hacer,” afirmó Qui-Gon y se dirigió hacia la esclusa que conectaba sus dos naves.

Revision #1

Created 14 May 2026 04:56:17 by Bob Smith

Updated 14 May 2026 04:56:21 by Bob Smith